



Celebración del bicentenario del nacimiento del P. Jaime Clotet Fabrés, CMF (1822-2022)

১৮২২-২০২২



P. JAUME CLOTET

© Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María
Prefectura General de Espiritualidad y Vida Comunitaria
Roma, 2022



Catequista de los sordomudos
Secretario General
Bicentenario del nacimiento
Subdirector General
Encargado de los Hermanos
P. Jaime Clotet
Catequista de los sordomudos
1822-2022
Encargado de los Hermanos
Cofundador
Subdirector General



Himno de entrada

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y Vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor.

Introducción

Nos convoca a orar en comunidad el bicentenario del nacimiento del P. Jaime Clotet Fabrés, el más joven de los cofundadores de nuestra Congregación. En su laboriosidad escrupulosa y metódica, en su lealtad intachable y en su profunda espiritualidad mística y misionera, reconocemos un ejemplo preclaro de virtud y de santidad. Su causa de beatificación está introducida en Roma. Acerca del P. Clotet el P. Vicente Sanz escribe en *Huellas de Claret* que *"fue querido y venerado de todos, forjador infatigable de su propia perfección cristiana y religiosa; solícito del bienestar de cada uno; pasó por la tierra dejando en pos de sí un suave perfume de santidad. No tuvo enemigo alguno"*. Al recordarle encomendamos a su intercesión que nunca falten en la Congregación misioneros arraigados y audaces que sirvan a Dios anunciando el evangelio a todos.

Oración

Señor y Padre nuestro, en esta celebración del bicentenario del nacimiento de nuestro hermano, el Venerable P. Jaime Clotet, te pedimos que nos concedas aquel amor a Cristo y a Claret que él vivió tan profundamente a lo largo de su vida, y ser así

apóstoles totalmente entregados a tu Pueblo Santo, como él nos enseñó con su ejemplo y testimonio. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

De los escritos del P. Clotet

“Siempre que he visto por primera vez a un sordo-mudo, se ha excitado en mí un sentimiento de compasión, he experimentado un impulso casi irresistible a ocuparme en hacerle conocer las principales verdades de la fe, cosa difícil por cierto, pero necesaria y del mayor consuelo en su desgracia. Este fue el motivo porque desde los primeros años de mi promoción al sacerdocio, procuré instruirme en el arte de la mímica, dedicándome luego, en cuanto lo consentían mis deberes imprescindibles, a enseñar el Catecismo a aquellos infelices, fuera siquiera una vez por semana. Su docilidad, su atención y sumo agradecimiento cautivaban el corazón, hacían más dulce el trabajo, y luego pude conocer que mis sencillas lecciones, aunque tan poco frecuentes, darían con el tiempo muy buenos resultados.

Impulsado de los mismos deseos, y a fin de que otros sacerdotes o seculares puedan dedicarse con fruto a

la instrucción de unos sujetos tan necesitados y que mueven a compasión a cuantos se interesan por su bien temporal y eterno, escribí el presente Catecismo que, a pesar de mi desconfianza, resuelvo ahora dar a luz, obedeciendo a la indicación de personas respetables que debo acatar." (*Catecismo de los Mudos*, Vich, 1870; p. 5).

Salmo responsorial (Sal 26)

R. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca,
cantaré y tocaré para el Señor.
Espera en el Señor, sé fuerte,
ten ánimo, espera en el Señor.

R. El Señor es mi luz y mi salvación

Lectura bíblica (1 Cor, 13, 1-13)

Hermanos: Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy

conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad".

Reflexión: *El P. Clotet, "un ángel en carne humana"*

Nuestra Congregación celebra el 24 de julio de 2022 el bicentenario del nacimiento del P. Jaime Clotet, el más joven de nuestros cofundadores. La ocasión, además de invitarnos a la acción de gracias a Dios, nos permite evocar la figura de tan egregio misionero. Su vocación claretiana se manifestó en el mismo año de la fundación, cuando apenas si conocía de oídas al P. Claret.

En 1849, el P. Clotet se encontraba de cura ecónomo en un pueblecito de la diócesis de Vic llamado Civit. Ordenado en 1845, tenía a la sazón 27 años. Pero la parroquia le resultaba inapropiada por su carácter e inclinaciones. Buscaba una institución donde establecerse de acuerdo con sus inquietudes. Consultó su situación con los canónigos D. Jaime Pasarell y D. Jaime Soler. Ambos le propusieron entrevistarse con Mosén Claret, sin anunciarle el objeto de tal encuentro. Esa conversación con el P.

Claret discurrió, según narra el mismo P. Clotet, de la siguiente manera:

- *Algunos sacerdotes amigos* –le refirió el P. Claret- *hemos resuelto vivir juntos con un plan de vida y dedicarnos a la oración y al estudio, e ir a predicar donde nos mande el prelado; y en aquellos meses del año en que por lo común no se predica, estar retirados en nuestra casa y emplear el tiempo descansando, orando y dando repaso a las ciencias. ¿Le gustaría a usted este método de vida?*
- *¿Qué harán ustedes* –le respondió el P. Clotet- *de un hombre de débil complexión, estatura baja, voz apagada, sin dotes oratorias y de cortos alcances?*
- *Déjese usted de cualidades* –replicó el P. Claret-; *responda usted únicamente a mi pregunta.*
- *Pues digo que me gusta el plan* –concluyó-.
- *Siendo así* –continuó el P. Claret- *disponga usted las cosas de manera que el quince de julio (de 1849) se pueda encontrar usted en Vic: pronto le mandarán a usted un sustituto.*

Hay veces, solo algunas, en que una deliberación decisiva sigue itinerarios tan recortados sin dar pie a dudas o titubeos. El P. Clotet no necesitó más tiempo para unirse a la gran obra que ya se iniciaba bajo el liderazgo del P. Claret.

Nuestro P. Clotet ha dejado un influjo profundo y duradero en la Congregación. Desempeñó altas responsabilidades como cofundador, formador de las primeras generaciones de Hermanos, conocedor como nadie de la vida y obra del P. Claret, cronista de sus últimos días en Fontfroide. Actuó como hombre de prudente gobierno siendo superior de diversas casas, subdirector y secretario de la Congregación. Colaboró en la redacción de las segundas Constituciones. Fue misionero popular, catequista, predicador de ejercicios espirituales y pionero en pedagogía catequética para sordomudos. Afrontó con entereza dificultades y contradicciones, supo consolar y también denunciar lo que creyó inadmisibles.

Su influjo más penetrante lo desempeñó como hombre de fidelidad. A él se debió el impulso espiritual de la Congregación una vez ausente el P. Fundador. Inyectó en sus venas un profundo amor por la vida consagrada, intrínsecamente unida a lo

más genuino de nuestro Instituto misionero. Fue el primer claretiano que emitió los tres consejos evangélicos, perenne aspiración del Instituto desde su fundación. Ocurrió en un jueves santo, 18 de marzo de 1861, en la casa de Gracia (Barcelona). Con el lenguaje del ejemplo nos ofrece un altísimo *"modelo de piedad, celo y ejercicio de todas las virtudes"* (P. José Xifré). Su entrega total a Dios, su esmero en la práctica de las Constituciones y su carisma de hombre en la presencia de Dios, siguen siendo un reclamo motivador para quienes andamos comprometidos en la acción apostólica. Nos recuerda que seremos misioneros audaces, si vivimos enraizados.

El papa Juan Pablo II lo declaró venerable, tal como aparece en el Decreto emitido el 13 de mayo de 1989. En la certera síntesis que hace de la vida de Clotet, rubrica: *"Entre sus hermanos de Congregación ha sido siempre considerado como un perfecto dechado del ideal del Misionero fijado por san Antonio María Claret"*. Y con estas palabras sobra todo lo mucho que podemos añadir.

Silencio

Preces

“Sin mí no podéis hacer nada”, nos dice el Señor. Pidámosle con confianza que la buena obra comenzada en nosotros se realice en plenitud:

- Para que, muchos nuevos apóstoles, a ejemplo de P. Clotet, respondan a la llamada que Dios les hace en favor de su pueblo, roguemos al Señor.
- Para que cuantos se sientan imposibilitados o limitados, espiritual y físicamente como discapacitados, enfermos y pobres, encuentren quien les ayude en su vulnerabilidad y les acompañe en su camino hacia Cristo, roguemos al Señor.
- Para que no falten nunca en nuestra Congregación Misioneros Hermanos, a los que con tanto celo y amor se dedicó el P. Clotet, roguemos al Señor.
- Para que el ejemplo e intercesión del Venerable P. Clotet ayuden a los claretianos a vivir su vida misionera con santidad, integrando la oración con la acción apostólica, roguemos al Señor.

- Para que cuantos en la Iglesia se dedican a la catequesis sepan transmitir la fe y no se desanimen en las dificultades de su apostolado, roguemos al Señor.
- *Se pueden añadir otras preces espontáneas...*

Padre Nuestro...

Oración final

Danos, Señor, la fe y el amor que inflamó al Venerable P. Jaime Clotet, para que como él seamos capaces de abrazar con ánimo humilde y alegre, la pobreza, la abnegación y la creatividad para dilatar el Reino de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y canto final

